

“El Semanario” era un periódico interesantísimo, y de él dice un historiador:

“Desde los primeros números se vio que sería benéfico para la geografía, la estadística y el comercio del Nuevo Reino; las ciencias naturales, la medicina, la literatura, todo lo práctico, todo lo útil y todo lo bello aparecía allí expuesto por hombres de erudición y talento”.

Y un alto escritor extranjero—el señor Acosta y Calvo—escribió:

“EL SEMANARIO, uno de los periódicos más originales que se hayan escrito en lengua española”.

Pero el gobierno colonial, dando patadas de ahogado, quiso poner a Caldas en tutoría literaria y periodística y nombró censor a un tal Santacruz, militarote zafio y analfabeto que, como el fraile Echevarri, el censor de Fernando VII, manchaba las páginas de “El Semanario” con la bazofia conventual.

De ese militronche decía el sabio Caldas en una carta particular:

“Es un soldado educado en el cañón y con las balas”.

Por todos estos motivos, el periódico empezó mal, y el sabio Caldas, desalentado, se producía así en la misma carta:

“La libertad literaria expira si el magistrado se arroga la autoridad desconocida de corregir a los hombres de letras. Yo espero que cuando publique la latitud de este observatorio, me diga que suprima o añada un minuto”.